

In Memoriam



Carmela NÚÑEZ URETA

Por Patricia CARPIO ROMERO¹

Recibido : 2015.06.30

Aceptado : 2015.11.18

El 3 de enero del 2015 se cumplió un año de la sentida partida de Carmela Núñez Ureta, destacada maestra y poetisa arequipeña, quien partiera de este mundo a los 93 años.

Escribir sobre ella es recordar con sumo respeto a la maestra de generaciones de alumnas del colegio Nuestra Señora de la Asunción, que tuvieron —y me cuento entre ellas— la suerte de aprender de su sabiduría y amor por la lengua española, y de apreciar su sensibilidad artística y humana. Escribir sobre ella es hablar también de la poetisa profunda, sencilla, tierna y social que supo plasmar en su obra literaria toda la grandeza de su ser mujer, de ser maestra cristiana, de ser madre, arequipeña y peruana.

En las aulas de este prestigioso colegio de Arequipa transcurrió su vida escolar y luego, al egresar, nunca se fue, pues volvió como maestra y como fundadora de la Asociación de Exalumnas, grupo humano de *las golondrinas* de ayer y hoy que volvemos al nido que nos cobijó en nuestra juventud.

1. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú. Correo electrónico: pcarpio@ucsp.edu.pe

Reseña

Carmela Núñez Ureta dedicó su vida, además, al arte de la palabra: a la literatura. Escribió diversos libros, sobre todo poemas, que luego declamaba haciendo gala de arte y pasión, con aquella voz que aún resuena en quienes la escuchábamos embelesados. Definiríamos sus poemas como romántico-realistas por ese toque de decir sutilmente lo que se siente y lo que se ve, lo que nos hace soñar y lo que nos hace sufrir. Son poemas de gran sensibilidad, compromiso social y destacado sentido cristiano, poemas que describen el amor, la esperanza, el dolor, la naturaleza y hasta los paisajes campestres de Arequipa.

Nació el 28 de enero de 1920, en una casa de la calle Progreso, distrito de Miraflores. En dicha casa familiar vivió hasta el día de su muerte. Sus padres, don Pedro Núñez y doña Julia Ureta, unieron sus vidas sin saber que al hacerlo estaban creando una familia de artistas, pues Carmela fue hermana de los reconocidos acuarelistas y muralistas Teodoro y Alejandro Núñez Ureta, y madre de otro sensible pintor, Pablo Núñez Ureta, fallecido en el 2001, y para quien escribió «Las palmeras del cementerio», uno de sus más conmovedores poemas:

Unípedes brujas, con los cabellos verdes
son las altas palmeras del viejo cementerio.
De la tarde a la noche se inclinan cuchicheando
sobre los muertos vivos que lloran a sus pies.
Qué oscuras palabras se dirán al oído,
conversarán acaso de amores perdidos,
hablarán de los muertos o tal vez de los vivos
que se quedan inertes tras los mármoles fríos.

Estudió en la escuela Juan Manuel Polar, y posteriormente en el Colegio Nuestra Señora de la Asunción. Realizó sus estudios universitarios de Letras y Pedagogía en la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa) y en la Escuela de Periodismo y Relaciones Públicas de la Universidad Católica de Santa María (Arequipa).

Fue maestra, periodista, actriz, narradora, declamadora, mujer, madre y poeta pero, sobre todo, fue un ser humano excepcional. Escribió cinco poemarios y obtuvo reconocimientos locales, nacionales e internacionales. El último de ellos fue la Medalla de la Ciudad, que recibió de la Municipalidad Provincial de Arequipa. Son

los títulos de sus obras *Tú* (1978) —que en su primera página dice: «Tú... cualquiera que seas, escucha mi voz / en el aire y en el agua, va siempre en tu búsqueda, / para que juntos podamos afirmar nuestra esperanza»—, *A mis niños* (1992), *Mística* (1995), *Tierra* (2003) y *Huellas* (2004).

Durante su fructífera vida fue la inspiradora de diversas instituciones de carácter cultural y social, entre ellas, la reconocida Asociación de Escritoras de Arequipa, de la cual fue socia fundadora y, en reiteradas ocasiones, presidenta. Esta institución que ella forjó tiene ya más de 30 años divulgando la obra de destacadas literatas de nuestra región.

Mención aparte merece su vida de fe y entrega generosa a los más necesitados como colaboradora de las Obras Misionales Pontificias e integrante del Camino Neocatecumenal de Arequipa. Recuerdo una de las últimas reuniones con el grupo de colaboradores misioneros en mi propia casa; la recuerdo presidiéndola, con ese carisma especial, siempre dándonos de su sabiduría, de su sencillez y grandeza de alma. En algún momento de la conversación me dijo: «Patricia, procura que tus alumnos lean, y lean mucho, porque el que no lee lo que debe leer en su juventud siempre será un ignorante».

Vaya mi tributo a esta gran mujer con la que compartí mis días de estudiante en el colegio, luego el apostolado misionero y siempre una sincera amistad que me hizo ser hoy maestra de Comunicación, como ella, y cobijar en el corazón el sueño de llegar algún día —tal vez— a escribir con esa sensibilidad, belleza y compromiso con los demás.

Descansa en la dulce paz de Dios, querida Carmelita, y desde allí sigue pintando con versos esta vida y la otra para seguir latiendo en el recuerdo y la admiración de todos. ¡Nos haces una falta sin fondo!, como diría Vallejo, pero sé que nos reencontraremos donde se juntan los nunca, los jamases y los imposibles.